NºCatálogo:	0938-00-REC-PINT
Tipología:	Pinturas
Cronología:	1620 - 1650
Estilo:	Barroco
NºInv.Sorolla:	101948
Ubicación:	Capilla Universitaria
Dimensiones:	124 x 95 cm
Procedencia:	Casa Profesa. Universidad. Calle Laraña.
Forma de ingreso:	Concesión Real del Patrimonio Jesuítico
Fecha de ingreso:	1769-08-22
Autor/es:	Desconocido



Descripción:

San Gregorio Magno (ca.540-604) es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina y y fue Papa entre 590 y 604. La composición lo muestra en actitud de estudio y escritura, acompañado por sus principales atributos iconográficos. El santo aparece representado de medio cuerpo y ligeramente girado hacia el espectador, sentado ante un escritorio sobre el que se dispone un gran libro abierto, aludiendo a su condición de teólogo, escritor y doctor de la Iglesia. Viste las vestiduras pontificales, entre las que destacan la túnica blanca, la capa pluvial ricamente ornamentada y el palio, resueltos mediante una cuidada combinación de blancos, dorados, rojos y negros. Sobre la cabeza porta el camauro rojo, tocado característico de la dignidad pontificia, mientras que un fino nimbo circular señala su condición de santo. En torno a su figura se disponen diversos objetos alusivos a su dignidad y actividad intelectual, entre ellos el libro abierto y los instrumentos de escritura. Especial relevancia adquiere la paloma del Espíritu Santo, situada junto a su cabeza, que constituye uno de los atributos más característicos de san Gregorio Magno y hace referencia a la inspiración divina recibida durante la composición de sus escritos.

La presencia de la paloma responde a una conocida tradición iconográfica según la cual el Espíritu Santo habría asistido al pontífice durante su labor intelectual, inspirando sus palabras. El animal aparece representado con las alas desplegadas, aproximándose al oído del santo, creando una relación visual directa entre ambos. Este recurso permite expresar de manera inmediata la idea de inspiración divina del pensamiento y de la palabra de san Gregorio, reforzando su condición de doctor y maestro de la Iglesia.

La composición se desarrolla sobre un fondo oscuro y neutro, que elimina prácticamente cualquier referencia espacial y concentra la atención sobre la figura del pontífice. Este recurso, unido al tratamiento de la iluminación, genera un marcado contraste entre las zonas iluminadas de su rostro y vestiduras y las áreas sumidas en penumbra. El rostro, de facciones marcadas y expresión serena, dirige la mirada hacia el espectador, estableciendo una comunicación directa con quien contempla la obra. La iluminación incide especialmente en la cabeza, las manos y los ornamentos litúrgicos, destacando los elementos fundamentales de la representación.

Desde el punto de vista formal, la composición se organiza en torno a un eje vertical definido por la figura del santo, equilibrado por la diagonal que establece el gran libro abierto situado en la parte inferior derecha. La paloma introduce un contrapunto dinámico en la zona superior izquierda y rompe la estabilidad de la figura sedente.

Técnica: el soporte pictórico, formado por un lienzo de una sola pieza, permanece oculto debido al reentelado aplicado durante la última intervención de conservación-restauración. Ambos soportes (el original y el de refuerzo) se sujeta a un bastidor de madera compuesto por cuatro listones —dos largueros y dos travesaños—, y un travesaño central como sistema de refuerzo estructural. Este conjunto cuenta con un sistema de expansión simple mediante una única cuña alojada en cada uno de sus ángulos. Por último, el marco de madera presenta un dorado en el anverso y una moldura de estilo clásico, quedando fijado al bastidor por medio de puntillas distribuidas de manera equidistante a lo largo de sus bordes.

Destaca su marcada composición en diagonal y un notable claroscuro, logrado gracias al fuerte contraste entre el fondo negro y las vestiduras del personaje. Sobresalen los tonos rojos del camauro, sillón y orfrés en contraposición con los blancos y grises del alba, el amito y la paloma, así como el tejido adamascado de seda de la capa pluvial, y los tonos ocres, amarillos, celestes y rojos que decoran su orfrés. La carnación del personaje presenta tonos tostados, en rostro y manos con puntos de luz bien definidos en los ojos, la frente, los pómulos y los dedos.
La pintura está ejecutada con una pincelada suelta, rápida y de trazo firme, perceptible en los motivos vegetales del adamascado en seda de la capa pluvial, los toques dorados del orfrés, los encajes que rematan el cuello y las mangas del alba, y los pliegues más luminosos del tejido. Con esta técnica y el uso de la materia pictórica densa, el artista logra, además, de conseguir los efectos de modelado y volumen, recrear con gran realismo las diferentes texturas, haciendo evidente la pesadez y rigidez de la capa pluvial frente a la ligereza del alba o la delicadeza de las hojas del libro que porta.

Estado conservativo: la pintura, tras la intervención de conservación realizada, presenta un óptimo estado conservativo.